

*Ma. de Lourdes López Camacho**
*Salvador Pulido Méndez***

Las cerámicas tempranas en el área del delta del Balsas

Los trabajos de investigación que hemos llevado a cabo en la desembocadura del río Balsas han dado algunas gratas sorpresas, entre ellas las relacionadas con los materiales cerámicos que atestiguan y son producto de un desarrollo social profundamente enraizado en el devenir de la región. En este escrito deseamos propiciar la reflexión sobre las cerámicas tempranas ubicadas en dicha área y sus relaciones con otras zonas culturales cercanas y lejanas. En este sentido retomamos algunos de los argumentos que desde mediados del siglo pasado se esbozaron sobre la conformación de un área cultural primigenia que abarcó regiones más allá de los límites de nuestro país y de lo que se conoce como Mesoamérica. Por otra parte, publicamos los materiales propios de la zona de nuestra investigación, a fin de que contribuyan a la difícil tarea de lograr una visión plausible sobre el desarrollo de los primeros grupos humanos de la América media.

Archaeological work conducted at the mouth of the Balsas River have produced pleasant surprises, some of them related to ceramics that attest to and are the product of social process deeply rooted in the region's development. In this paper we wish to promote reflection on early ceramics located in this zone and their relations with other nearby and distant cultural areas. In this line of thinking, we revive some of the ideas put forth since the mid-twentieth century that outlined the formation of an original cultural area that encompassed zones beyond the current borders of Mexico and what is known as Mesoamerica. On the other hand, we publish material from the site of our research in order to contribute to the difficult task of producing a plausible view of the development of early human groups in Middle America.

Desde nuestro primer acercamiento a la región del delta del Río Balsas encontramos citas de supuestas relaciones culturales de esta región con otras zonas de Mesoamérica, Centroamérica y Sudamérica, observables básicamente en la cerámica (Lehman, 1947; Cabrera, 1976; Müller, 1979);¹ sin embargo, no encontramos precisiones acerca de los tipos cerámicos comparables; así, en este trabajo se muestran parte de los resultados, sobre este tema, del proyecto “Identidad cultural prehispánica del delta del Río Balsas”, en particular respecto a los materiales cerámicos tempranos. Éstos evidencian, efectivamente, motivos decorativos que recuerdan diseños elaborados en épocas muy antiguas en las áreas de la Tierra Caliente de Michoacán y Guerrero, así como de Colima, del centro de México y de zonas tan alejadas como Sudamérica. Lo anterior puede reflejar un gran dinamismo e intercambio en el área en dicha

* Museo Nacional de Historia, INAH.

** Dirección de Salvamento Arqueológico, INAH.

¹ Esta última autora indica la existencia de relaciones entre las cerámicas de Ecuador y las localizadas en El Infiernillo, que es una región muy cercana a la aquí tratada.

época. Por ello, consideramos que es necesario redimensionar las áreas culturales y los contactos que Mesoamérica tuvo con el sur del continente.

La zona de estudio

La región que estudiamos en este proyecto comprende de manera fundamental la desembocadura del Río Balsas sobre el Océano Pacífico y las zonas inmediatamente adyacentes en los estados de Guerrero y Michoacán; el área se puede encerrar en un polígono irregular con 331 km² de superficie. En esta zona localizamos 40 sitios arqueológicos correspondientes a los diversos periodos reconocidos para la misma; de dichos sitios, en 26 se localizó en superficie la presencia de cerámica del periodo Preclásico o Formativo, ya sea de su fase media (1600-600 a.C.)² o superior (600 a.C.-100 d.C.); no obstante, y de acuerdo con los objetivos del proyecto, sólo se excavaron unos pocos sitios.³ Asimismo, ya que resulta de importancia en el tema que aquí tratamos, se añaden los datos de un rescate,⁴ previo al proyecto que se llevó a cabo, debido a la instalación de nueva infraestructura. Los sitios excavados en los que se registraron los tipos cerámicos que abajo se describen se denominaron Colonia Revolución, La Ladrillera, La Loma y La Villita-CFE (fig. 1); no obstante, queremos hacer énfasis en que las descripciones también integran las características de los materiales procedentes de superficie.

La cerámica del delta del Río Balsas

Parece haber casi un acuerdo en las descripciones de la cerámica del área de la desembocadu-

ra del Río Balsas, pues la mayor parte de los investigadores que hemos trabajado la zona podríamos hacer uso de las palabras de Henry Lehman (1947: 431): “Toda la cerámica de la Pochotera es burda y mal cocida. Es de una calidad de ejecución defectuosa que contrasta con la riqueza de su representación”. Si bien, es cierta la presencia de gran cantidad de tipos cerámicos burdos que se asocian con diversos periodos, desde los más tempranos hasta los últimos tiempos prehispánicos, también lo es que parte de esta cerámica burda presenta algunas diferencias; asimismo, existen también otros tipos cerámicos que acompañan a los tiestos burdos. Estas presencias y ausencias, las formas cerámicas y sus decoraciones, nos marcan diferencias cronológicas y características culturales que nos han permitido ir esbozando las partes del rompecabezas cultural del área, a pesar de la carencia, hasta el momento, de fechas de carbono 14 o de otros métodos de fechamientos absolutos; sin embargo, gracias a la iconografía y los motivos decorativos (diseños y técnicas) podemos proponer seriaciones aproximadas. Cabe señalar que en primer lugar hemos comparado nuestros tipos cerámicos con los reportados en otras excavaciones en sitios del área, principalmente con las realizadas en los sitios de la presa La Villita a mediados de la década de 1960.

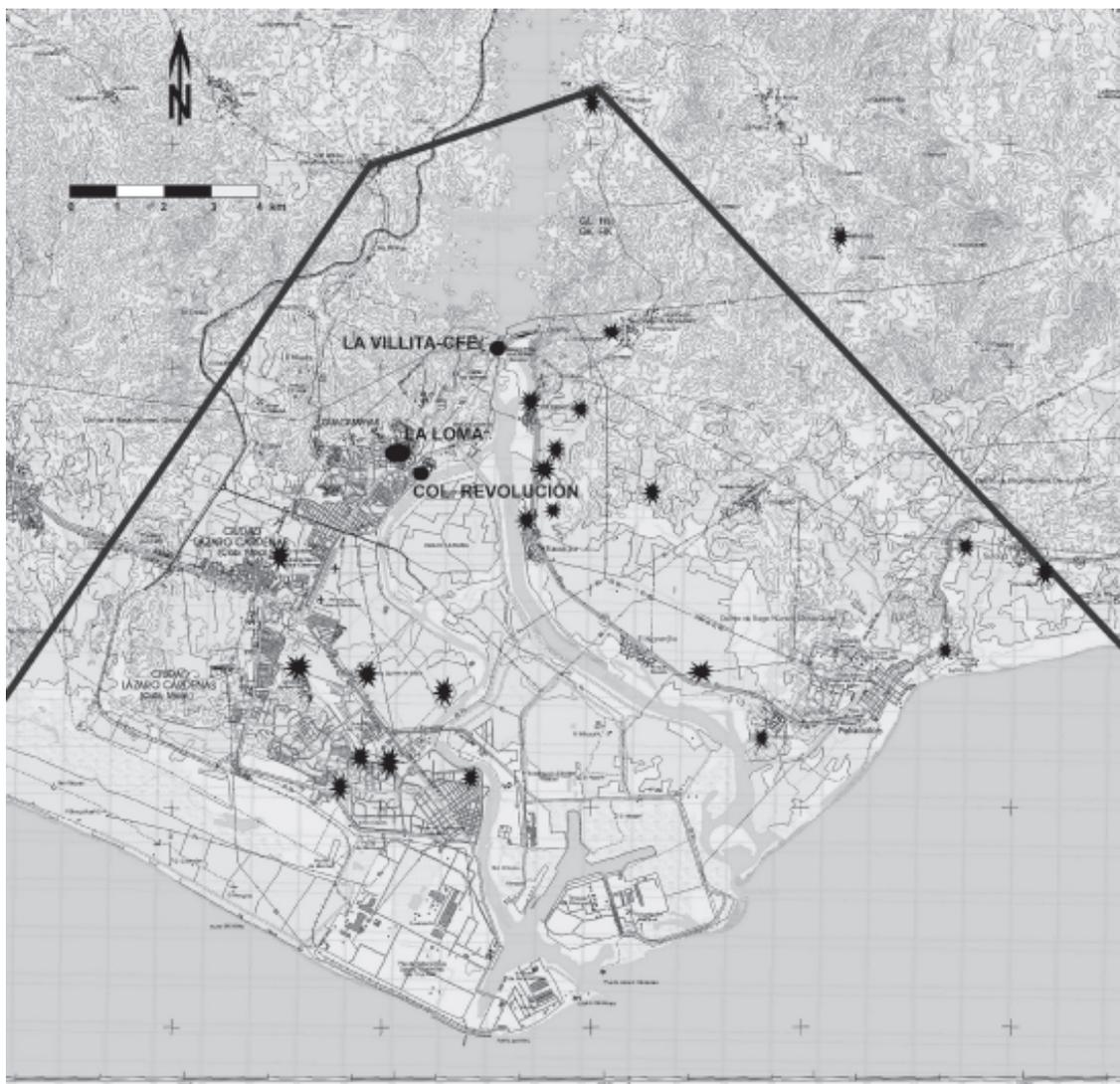
Las formas cerámicas más frecuentes que se localizan en la región para los periodos tempranos, corresponden a los que seguramente fueron los enseres domésticos de los habitantes de los asentamientos, como las ollas globulares de boca ancha, los cajetes y los tecomates.⁵ Estos materiales tienen una apariencia tosca y presentan, por lo general, una pasta de arcilla de grano de tamaño mediano a fino, pero con desgasantes de arenas de río o pequeños guijarros de sílex u otras materias visibles a simple vista. Esto les confiere el aspecto que impresionó a Lehman y que es motivo de que la superficie, en general, sea demasiado áspera; asimismo, se observa que las condiciones climáticas erosivas

² La cronología utilizada corresponde a la establecida por Rubén Cabrera en su tesis de maestría de 1976.

³ Para datos técnicos véase el informe del proyecto referido.

⁴ Nos referimos al rescate arqueológico con motivo de la construcción de una nueva sala de turbinas en la Presa La Villita, que afectaría la zona cercana a la cortina y que no se había investigado en ocasiones previas; este sitio se denominó La Villita-CFE (Pulido, 2006).

⁵ Rubén Cabrera señala que entre los materiales de la zona se encuentran y son comunes los bules (vasijas con cuello recto y boca estrecha), las ollas de silueta compuesta y las que tienen el cuerpo acinturado (Cabrera, 1976).



● Fig. 1 Plano de la zona del delta del Río Balsas. Las estrellas representan los sitios del período Preclásico localizados en la zona de investigación; los que tienen nombres son sitios excavados dentro del proyecto “Identidad Cultural Prehispánica del Delta del Río Balsas”.

imperantes en esta área costera, no favorecen mucho la conservación de la cerámica. Sin embargo, cabe mencionar también, que se han encontrado otros tipos de desgrasantes usados comúnmente en combinación con los guijarros, como las partículas de pirita, hematita, hematita especular y mica. Así, hemos observado que el empleo de cantidades mayores o menores de estos antiplásticos pueden marcar algunas diferencias en los tipos cerámicos, lo cual da un significado al complejo social y al devenir histórico de sus productores.

Ahora bien, aunque con una frecuencia cuantitativamente menor a los tipos elaborados con los desgrasantes ya citados, también se localizaron algunos materiales elaborados con arcillas finas y desgrasantes que permiten una apariencia con buen acabado; esta arcilla se utilizó para la elaboración de un reducido número de cajetes, ollas y figurillas.

Dentro de este universo de objetos cerámicos, la decoración más usual de los periodos tempranos se hizo con base en incisiones más o menos superficiales y con líneas más bien grue-

sas, que a veces se convierten en una acanaladura. Los diseños pueden presentarse en formas sencillas —rectas, curvas o zigzagueantes— o compuestas, en patrones que le confieren a la decoración una gran complejidad. Asimismo, se cuenta con punzonados y aplicación de pastillaje, ya sea en delgadas bandas (simples, punzonadas o fileteadas) o en pequeñas bolitas de arcilla.

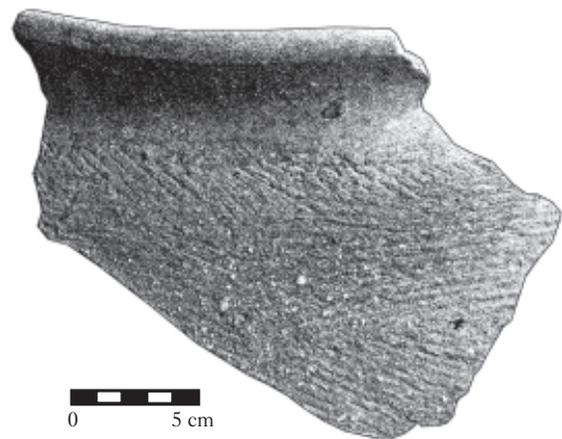
Con menos frecuencia, pero no por ello menos importante, está la decoración mediante la impresión digital al interior de las piezas, la cual produce un pequeño hueco en la parte interna de la vasija, en tanto que hacia el exterior aparece como una clara protuberancia. También hay presencia de pintura en diversos tipos correspondientes a estas épocas, aunque es escasa y se localiza en ubicaciones muy limitadas. El color más usual es el rojo en diferentes tonalidades, que debe provenir seguramente de materiales minerales, quizá de hematita.

Para los periodos posteriores observamos cambios en la decoración y en las formas, por lo menos en la frecuencia de éstas. Así por ejemplo, a partir del periodo Clásico encontramos que la técnica del pintado se hace más frecuente, aunque por lo regular se continúa realizando con base en colores que van del rojo al guinda; sin embargo, se observa una mayor destreza en la decoración con esta técnica, que sigue estrechamente vinculada a algunas técnicas decorativas; no obstante, debido al espacio de este artículo, no analizamos este tema que puede ser tratado más adelante.

Por otra parte, las características antes mencionadas se encuentran en los tipos cerámicos que denominamos: *alisado naranja decorado*, *café oscuro pulido*, *desgrasante saturado*, *pintura guinda granular*, *rojo simple decorado* y *rojo simple engobe negro decorado*, entre otros, los cuales describimos continuación con cierto detalle.⁶

⁶ Debemos señalar que los tipos que aquí se describen, así como los datos de frecuencia y localización precisa, se pueden consultar en el informe final del proyecto arqueológico "Identidad cultural prehispánica del delta del Río Balsas" (Pulido, 2008). Los dibujos de este trabajo se tomaron de las imágenes del muestrario cerámico del mismo proyecto.

Alisado naranja decorado. El acabado de superficie es alisado, con residuos de engobe del mismo color de la pasta; presenta en el cuerpo de las vasijas un rastrillado o cepillado de forma irregular o con algún patrón de elaboración que consiste en una banda horizontal de líneas rastrilladas y bajo ésta el mismo rastrillado diagonal o en forma de "v". Las vasijas presentan diseños que corresponden a ollas globulares, a veces de gran tamaño, de cuello corto. La cronología tentativa de este tipo lo sitúa entre el periodo Preclásico medio y mediados del Clásico.



● Fig. 2 Tipo Alisado naranja decorado.

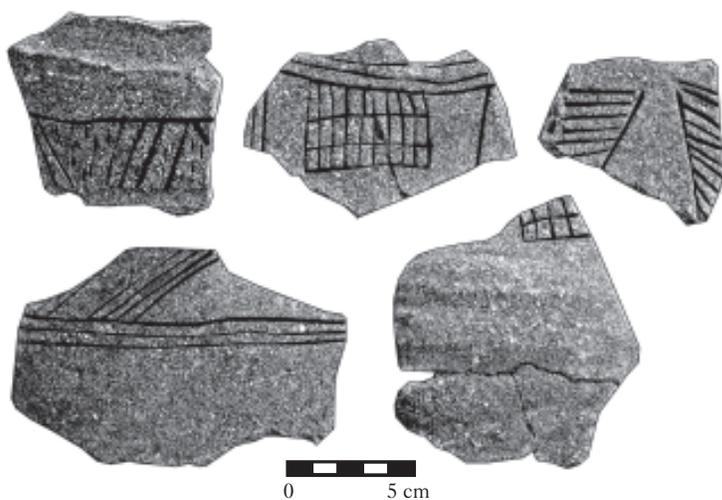
Café oscuro pulido. Muestra un acabado de superficie pulida, con un engobe del color de la pasta. La decoración está hecha mediante incisiones y excavado, aunque hay piezas sin decoración alguna. Cuando la hay, se presenta en achurados diagonales, en líneas verticales o paralelas, así como en fileteados. Las formas que se observan corresponden a ollas globulares de cuellos cortos, rectos y evertidos.

Desgrasante saturado. Muestra un acabado de superficie al parecer alisado, aunque muy erosionado. Tiene decoración que consiste en incisiones y acanalados, en diseños de líneas paralelas, paneles triangulares rellenos de pequeñas rayas, paneles cuadrículados y secciones de achurados. Para este tipo destacan las ollas de silueta compuesta, globulares y fitomorfas (bules o calabazas). Este tipo guarda



● Fig. 3 Tipo Café oscuro pulido.

semejanza con las formas y los decorados del periodo Preclásico de las vasijas de La Villita (Cabrera, 1989; Chadwick, 1971), así como de El Infiernillo.



● Fig. 4 Tipo Desgrasante saturado.

Pintura guinda granular. Con un acabado alisado en su superficie, tiene un engobe del mismo color de la pasta. La decoración se realizó mediante incisión, punzonado, aplicación de pastillaje y pintado. Los diseños incisos forman líneas rectas paralelas o líneas quebradas que forman triángulos achurados; los puntos se pueden localizar entre las líneas o formando pequeños grupos. El pastillaje consiste en la aplicación decorativa de bolitas en el cuerpo de la vasija, las que además se encuentran incisas. La pin-

tura, de color rojo oscuro, se puede localizar en el exterior o en el interior de la pieza, aunque no se aprecia diseño alguno. Las formas son de ollas globulares y de cajetes.

Rojo simple decorado. Tiene un acabado de superficie alisado o pulido, o la combinación de ambos. Algunos fragmentos presentan tenues restos de pigmentación roja, colocada en zonas o en el total de la superficie. La decoración se realizó a base de incisiones, esgra-

fiado, punzonado, rastrillado, acanalado, aplicaciones de pastillaje y pintado. Este tipo tuvo tres variantes, de las cuales sólo una se sitúa en el periodo Preclásico, sus particularidades son las siguientes: los diseños decorativos consisten en líneas paralelas (horizontales, verticales, diagonales o curvas), a veces afectan la forma de “v”, colocadas dentro de campos delimitados por líneas; hay secciones de forma triangular, que ocasionalmente se encuentran rellenas de punciones o de achurados mediante líneas. Hay aplicaciones de arcilla en delgadas bandas alrededor del cuerpo de la vasija, que generalmente presentan muescas (punzonados, fileteados o cortaduras), ya sean superficiales o profundas; las hay que reproducen

partes del cuerpo humano de manera más o menos esquemática; también hay decoración de digitopunción y, en algunos bordes, se presenta decoración mixta (aplicación e incisión) a manera de granos de café. Toda esta variedad de decoración se observa en ollas de cuerpos globulares y ollas de silueta compuesta y caprichosa, así como en cajetes de paredes curvo-convergentes y de silueta compuesta.

Rojo simple engobe negro decorado. Tiene un acabado de superficie alisado, aunque a veces hay



● Fig. 5 Tipo Pintura guinda granular.



● Fig. 6 Tipo Rojo simple decorado.

pulimento. Presenta un engobe gris oscuro o café oscuro en el exterior y generalmente en el interior. La decoración está hecha por medio de incisiones, punzonados, rastrillados y aplicación de pastillaje, ya sea en forma de granos de café o en varias “costillas”. Los motivos decorativos son diseños de líneas paralelas, a veces con secciones de dirección encontrada en forma de “v” y dentro de campos delimitados por líneas; también hay paneles triangulares que ocasional-

mente se encuentran achurados o rellenos por punciones. Las formas genéricas corresponden a ollas.

Relaciones con otras regiones

Como decíamos, algunas de estas formas, técnicas decorativas y diseños también se encuentran en diversos tipos cerámicos de la vecina zona de El Infiernillo, así como en la de Colima, la cuenca de México, la costa chiapaneca y el noroeste de Sudamérica. A manera de comparación, y para contribuir a aclarar la amplia dispersión de diseños, revisaremos algunos de los tipos localizados en esas áreas. Debemos enfatizar que las cronologías asignadas a dichos materiales corresponden también a épocas tempranas en sus respectivos lugares de origen, que no necesariamente son contemporáneas del resto de las zonas aquí mencionadas.

En el área de la presa del Infiernillo, apenas unos 30 km río arriba del propio Balsas, Florencia Müller (1979) observó que un conjunto de fragmentos de olla eran comparables con materiales de Santa Rosa, Chiapas, del Petén guatemalteco, así como con los localizados en Machalilla, Ecuador; en

tanto, un fragmento de plato arriñonado, podría parecerse a materiales del valle de México o de Sudamérica. Los primeros presentan decoración geométrica en una franja de líneas diagonales, doble hilera de rectángulos y triángulos rellenos de discos alternados con redes (Müller, *op. cit.*: 8). El segundo, de acuerdo con el dibujo presentado, tiene una serie de aplicaciones de botones que presentan algunas muescas horizontales.



● Fig. 7 Tipo Rojo simple engobe negro decorado.

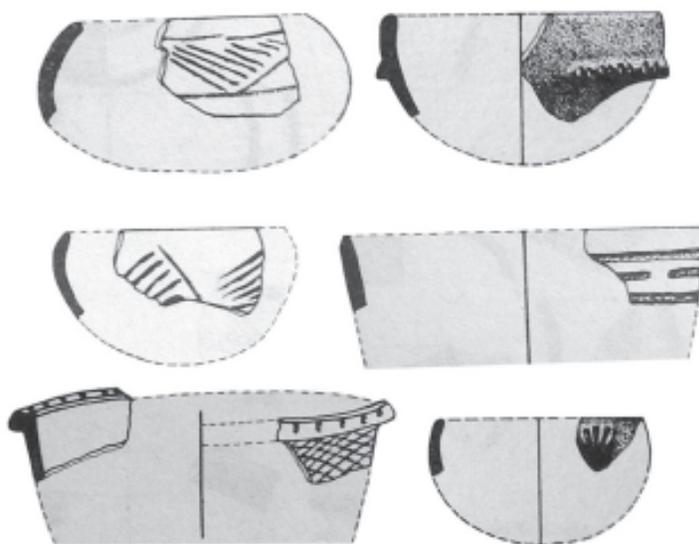
Por otro lado, dentro de la cuenca de México, hay sitios que presentan vasijas cuyas formas y decoraciones nos recuerdan a las que venimos tratando, localizadas en el delta del Balsas. Por ejemplo, en el sitio Zohapilco, se tienen algunos ejemplares con decoración de líneas paralelas incluidas en campos de forma triangular en el tipo cerámico Tortuga pulido, con una temporalidad que abarca desde 1350 hasta 800 años a.C. (Niederberger, 1976).

En Tlatilco, cuya cronología se establece entre 1000 y 700 a.C., se presentan con cierta frecuencia ollas de boca ancha y silueta compuesta, así como tecomates con decoración incisa hecha con triángulos achurados (“panel Tlatilco”, según Ochoa Castillo, 2005) sobre la superficie pulida de las piezas, correspondientes a los tipos Rojo pulido y Café pulido; además

hay botellones con reborde hacia el hombro de las vasijas, así como piezas que muestran líneas excavadas en el cuerpo semejando calabazas. Como se ve, estos diseños decorativos, así como las formas de las vasijas, los encontramos en el material cerámico proveniente del área de nuestro estudio.

En Colima, en la fase Capacha (1500-1200 a.C.; Olay, 2004) se observan también motivos decorativos que nos llevan a recordar algunos encontrados en el delta del Balsas; por ejemplo, se presentan punciones en forma de cuña, dispuestas en una línea en el cuello de las ollas. En los cuerpos de las vasijas se muestran líneas incisas o acanaladuras que forman tableros y que se están rellenos de punciones, que Kelly (1980: 72) identifica como los tipos Capacha monocromo y Rojo deslizado. Hay que señalar que las punciones dispuestas en líneas en el cuello, así como otras formas y diseños decorativos, también se localizan en diversos objetos de cerámica procedentes de las tumbas de El Opeño (Oliveros, 2004), con fechas radiocarbónicas que los sitúan, en promedio, entre los años 1308 y 1110 a. C. (Oliveros y de los Ríos, 1993: 47).

Encontramos también algunos diseños decorativos entre la cerámica del complejo chiapaneco Barra, que nos recuerdan los motivos de la cerámica del delta del Balsas, particularmen-



● Fig. 8 Tipo Tortuga pulido (Niederberger, 1976).



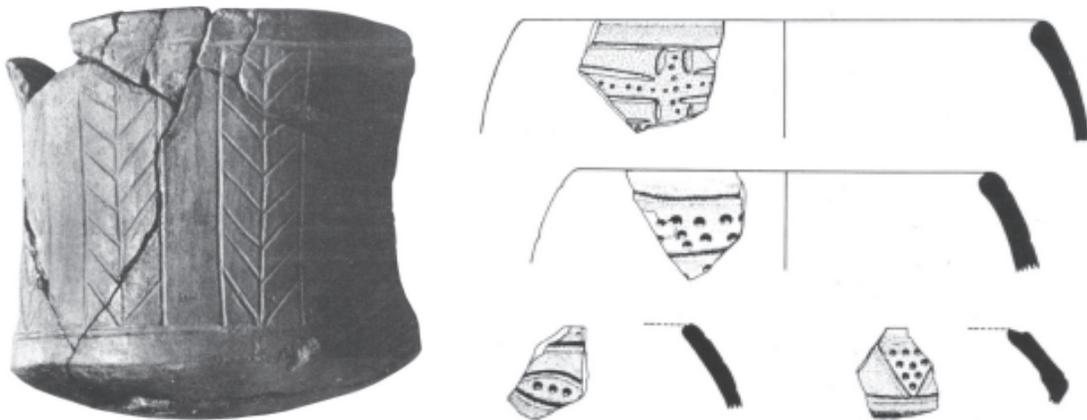
● Fig. 9 Tipo Capacha monocroma (Kelly, 1980).

te los dibujados como pertenecientes al tipo Monte rojo sobre bayo, que exhiben paneles de líneas incisas encontradas en forma angular, o líneas incisas paralelas y acanaladuras, así como líneas que se cruzan para formar “x”. De la misma manera, algunos tipos de los complejos Lacandona (como el Picuai liso y el Macu rojo) presentan lo que nosotros llamamos decoración de rastrillado y de delgadas líneas incisas paralelas que forman un diseño de rombo. También localizamos aplicaciones de pequeños botones ranurados, así como de bandas delgadas fileteadas en el cuerpo de las vasijas en el tipo Mavi rojo y bayo del complejo Cherla (Clark y Cheetam, 2005).

En el noroeste de América del Sur, en el sitio Chavín de Huantar, hacia el centro de Perú, hay tipos cerámicos en asentamientos tempranos correspondientes a la fase Urabariu, que presentan incisiones de líneas en “v” dentro de campos delimitados por líneas paralelas en vasos o cajetes; en una tabla cronológica Richard Burger (1995) coloca tal fase alrededor del año 800 a.C.

Donald Collier (1955) describe el tipo Guañape punzonado en zonas (*Guañape zoned punctate*), localizado en la región del valle del Río Virú, así como en otros sitios del norte de Perú; es una cerámica con una superficie alisada pero no pulida, con diseños pintados en áreas encerradas por líneas incisas curvas o rectas; las incisiones y las punciones se hicieron cuando la superficie aún era suave. La cronología de este tipo se puede establecer de acuerdo con las fases Guañape temprano (2000 a 1400 a.C.), con la fase Guañape medio (que abarca de 1400 a 800 a.C.) o Guañape tardío (de 800 a 400 a.C.). También los diseños que muestran los diferentes tipos cerámicos de la fase Ancón, en el mismo Valle del Virú, presentan similitudes con los de nuestro estudio; Collier (*op. cit.*) determina esa fase, de acuerdo con fechas de radiocarbono, hacia el año 400 a.C.

Asimismo, en el norte de Perú también hay otras cerámicas con similitudes a los de la zona del delta del Balsas, en cuanto a los estilos decorativos. Se encuentran en algunos lugares asociados a los ríos Piura y Chira, en los cuales se



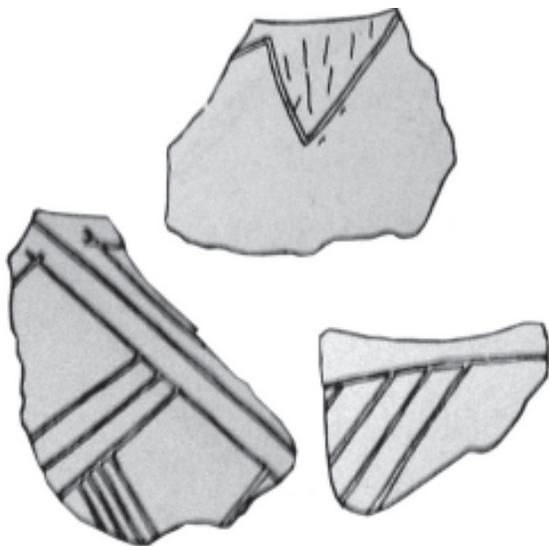
● Fig. 10 Fase Urabariu (Burger, 1984).



● Fig. 11 Tipo Guañape zoned punctate (Collier, 1955).



● Fig. 13 Tipo Valdivia incised (Meggers, 1965)



● Fig. 12 Tipos a) Ancon zoned punctate; b) Ancon fine lined incised (Collier, 1955).



● Fig. 14 Tipo Valdivia brushed (Meggers, 1965)

definieron 17 fases culturales, aunque sin cronologías absolutas. Entre tales tipos se encuentra el llamado “Vajilla rojo delgado” (*Thin red ware*) de las fases Paita B y Paita C, que presenta incisiones de rayas paralelas oblicuas, líneas curvas paralelas, zonas delimitadas y rellenas de líneas (achurados). Las fases Paita A y Paita B tienen correlación cronológica con la última fase Valdivia (Valdivia D), en tanto que Paita C se corresponde con Machalilla y Chorrera; esta úl-

tima también se relaciona con la fase Paita D. Todas estas fases son anteriores a 100 años a.C. (Lanning, 1963).

En Ecuador hay también tipos cerámicos que evocan los estilos decorativos y las formas aquí analizadas y que se localizan en el delta del Balsas, como son algunos tiestos ubicados para las fases Valdivia y Machalilla, por ejemplo “Valdivia brochado”, “Valdivia inciso”, “Machalilla inciso doble línea” y “Machalilla inciso”, entre otros (Meggers *et al.*, 1965). Se debe decir que estas fases se determinaron para la zona de la cuenca del Río Guayas, comenzando con la fase Valdivia (con siete subfases) que va desde el 3000 al

1400 a.C.; le sigue Machalilla, de 1400 a 800 a.C. y luego La Chorrera, de 800 a.C. a 0.



● Fig. 15 Fase Machalilla (Meggers, 1965).

En este sentido, Víctor Emilio Estrada (1958) muestra algunos dibujos de los tipos cerámicos “Valdivia tiras superpuestas”, “Valdivia botones aplicados”, “Valdivia inciso” y “Valdivia inciso y punteado”, así como “Chorrera punteado en zonas”, señalando que Valdivia guarda mucha relación con culturas de Mesoamérica, del delta del Amazonas y del Perú. De este último país menciona la fecha de 1850 a. C. para la fase Guañape temprano, cuyos rasgos son comparables con los tipos de Valdivia. Del mismo modo, indica que los grupos culturales de las fases Valdivia y Machalilla son culturas marítimas de pescadores.

Por otro lado, el investigador Gerardo Reichel-Dolmatoff (1965) realizó excavaciones en montículos de concha en Colombia, ubicados en Barlovento, al norte de Cartagena, en la costa atlántica. El autor presenta tiestos con decoración incisa en líneas, grecas y punteado; indica que esta decoración sigue el estilo de Puerto Hormiga, también de Colombia, y también del Mar Caribe. De acuerdo con su cronología, se puede establecer la siguiente secuencia para dicha zona: Puerto Hormiga (3000-2000 a.C.), Canapote (2000-1000 a.C.), Barlovento (1000-800 a.C.). Hay también tiestos con características semejantes en otros sitios de las costas del Mar Caribe, aunque con cronologías similares a Valdivia, de acuerdo con Gordon Willey (1966).

Discusión sobre las cerámicas tempranas

¿Qué significa o qué representa el hecho de que haya cerámicas con características de estilo semejantes en regiones distantes y en tiempos tan disímiles, aunque tempranos? En realidad no alcanzamos a comprender aún su entero significado, sobre todo porque faltan muchos datos en zonas intermedias para poder definir o precisar la magnitud de este hecho; lo que deseamos aquí es volver a llamar la atención sobre varios acontecimientos que, más que curiosidades, deben tener alguna respuesta plausible y que al momento, repetimos, no se ha encontrado a pesar de que son cada vez más los datos y las ideas de los investigadores que acercan a dos de las mayores áreas culturales del continente: Mesoamérica y Sudamérica (Meggers, 1998; Oliveros, 2004; Hosler, 2005; Rieff, 2006),⁷ por ejemplo.

Resulta claro a partir de la exposición de los datos que además de los contactos culturales que los grupos del delta del Río Balsas debieron tener con Sudamérica, también los tuvieron con regiones más cercanas, como el Altiplano Central mexicano y otras zonas sobre el litoral del Pacífico, entre las que destacan Colima y Chiapas. Considerando la relativa corta distancia entre éstas y nuestra región de estudio, dichos contactos pueden verse de manera más natural; a final de cuentas, entre el centro de México y el delta del Balsas, por ejemplo, existe una ruta natural que seguramente se utilizó como vía de interacción entre ambas áreas, a saber, la del propio Río Balsas con sus diferentes afluentes, que conectan nuestra zona de investigación con los estados de Puebla, Morelos, Distrito Federal, Estado de México y el norte de Guerrero; incluso si consideramos al Río Tepalcatepec como afluente del Balsas, el área se ensancha mucho más, abarcando la llamada Tierra Caliente de Michoacán y el sur de Jalisco.

⁷ Cabe señalar que en el caso del texto de Betty Meggers, que tiene fecha relativamente reciente, ésta corresponde a su edición en español; sin embargo, sus escritos originales comenzaron a publicarse hacia la década de 1960, periodo en el que otros investigadores también publicaron trabajos que sugerían tales contactos, por ejemplo, Long y Taylor (1966) y Furts (1967).

Por otro lado, el delta del Balsas, Colima y la región costera de Chiapas, así como las áreas ubicadas entre ellas, formarían un largo corredor natural —la misma estrecha franja costera— por donde pudieron desplazarse hombres, ideas y tecnologías, de no ser por las persistentes derivaciones de las cadenas montañosas que existen en México y que con frecuencia llegan hasta el mar formando fuertes paredes o barreras naturales que impedirían tal paso, pero que probablemente se hubiesen franqueado de alguna manera a pesar de la abigarrada vegetación que en ellas crece. Otra posibilidad sería a través de la navegación; no obstante, no tenemos conocimiento de puertos ubicados en este litoral que hubieran servido de estaciones de descanso, aprovisionamiento e intercambio de productos; empero, esto no significa que no los haya habido.

De hecho, la navegación de cabotaje —que cubrió rutas de larga distancia— fue uno de los elementos culturales de los grupos humanos del noroeste de Sudamérica; así lo atestiguan algunas de sus figurillas cerámicas. Asimismo, las palabras que Rodrigo de Albornoz, contador del Rey de España, escuchó de los indios de Zacatula (en la región de la desembocadura del Balsas) en el sentido de que al lugar llegaban grandes piraguas desde ciertas “islas” del sur con gente que se quedaba allí alguna temporada (West, 1961), pueden ser muy ilustrativas para el caso.

En otras palabras, parece que la zona del delta del Río Balsas tuvo desde sus primeros momentos de población una gran presencia y participación en un mundo que estaba en formación, pero que mostraba un gran dinamismo cultural a juzgar por los datos arqueológicos que conectan a todas estas regiones. No podemos decir, ni lo deseamos, que haya habido un foco cultural desde el cual se haya dispersado un elemento cultural o una serie de los mismos; más bien suponemos una constante interacción entre los grupos humanos involucrados en esta red, que finalmente derivaron en una serie de rasgos culturales compartidos. De cualquier manera, de acuerdo con la frecuencia de los materiales cerámicos con características decorativas del periodo Formativo, parece que los habitan-

tes del delta del Balsas mostraron mayor inclinación a tener contactos con grupos costeros, y particularmente con sudamericanos, que con los de tierra adentro.

En este sentido, vale la pena recordar que Betty J. Meggers (1965, 1998), junto con otros investigadores (como se vio atrás), señalaba en diversos trabajos la posibilidad de contactos entre Ecuador y Mesoamérica; en ellos, sin mencionar o definir un lugar único de origen, indica similitudes manifiestas en diversos materiales. Señala que, por ejemplo, en la subfase B de Valdivia se encuentran pequeñas figurillas de arcilla y nuevas técnicas decorativas en la cerámica —en relación con la fase precedente—, tales como la excisión, motivos incisos en líneas anchas más complejos, brochado, filetes de apliqué y estampado en zig-zag o cuneado (algunas de las cuales pueden haber existido también en la subfase A, aunque con menor frecuencia). La comparación que hace entre estos rasgos con la que se observa en la cerámica del periodo Formativo en diversas partes de Mesoamérica, le llevaría a sugerir una más cercana similitud con Tlatilco, en la cuenca de México.

Así, en lo que concierne a estas cerámicas tempranas, dejando de lado las muy evidentes diferencias cronológicas para cada región, podríamos señalar que su elaboración implicó técnicas decorativas, digamos más bien mecánicas (incisiones, excavados, punzonado, aplicaciones, etcétera), lo cual es un rasgo compartido por la mayoría de las cerámicas más antiguas del continente; sin embargo, en la medida que los grupos que las fabricaron se hicieron más complejos, dio pie a una mayor diversidad y diferenciación en técnicas, maestría, diseños y decorados de las mismas, guardando una estrecha correlación, seguramente, con la propia estructura social de cada grupo.

En este punto, si observamos el caso del delta del Balsas, nunca se generó una tradición consistente de la pintura de las vasijas; más bien, las técnicas decorativas siguieron siendo la incisión (con mucha mayor frecuencia que otras), el punzonado, el esgrafiado y la aplicación de bandas de arcilla, las cuales se tienen en las cerámicas de épocas tardías; además, la diferencia entre las

mismas son justamente los diseños decorativos, que varían a través de los tiempos; por ejemplo, si en las etapas tempranas los motivos son líneas que en conjunto forman dibujos complejos, en el periodo Posclásico hay una cierta variedad iconográfica con representación de motivos paisajísticos, zoomorfos, antropomorfos, con formas muy características de la región.

Lo anterior no significa que la técnica de decoración por pintado no haya existido, sin embargo, ésta se utilizó menos que las antes mencionadas, confinándose a unos cuantos tipos y a una poca variedad de diseños, muchas veces acompañando y realzando a los mismos diseños incisos. Incluso tenemos la idea de que un tipo cerámico que denominamos Pasta blanca —que tiene un fondo tendiente a este color y que sobre el mismo presenta diseños pintados en rojo— no es más que un intento de transición entre dos técnicas decorativas que no fructificó, dándose entre las últimas fases del Preclásico y los primeros años del periodo Clásico a juzgar por la cronología asignada a los sitios en que se localizó; de cualquier manera, los diseños decorativos que muestra este tipo cerámico son líneas rectas que forman triángulos, líneas paralelas que circundan el cuerpo de la vasija, líneas que forman campos vacíos o achurados, etcétera, es decir, son los mismos diseños de la decoración de los tipos incisos tempranos, aunque en este caso pintados.

Por todo lo anterior, consideramos que es necesario redimensionar las áreas culturales y sus relaciones dentro de Mesoamérica; quizá no se pueda hablar de áreas marginales a los grandes desarrollos sociales que se observan en las distintas regiones, quizá más bien estemos en presencia de áreas con culturas que seguían su propio ritmo de desarrollo social muy distinto a las grandes “civilizaciones”; sin embargo, es claro que esta pequeña región de la costa del Pacífico tuvo relaciones culturales con otras muchas zonas tanto de Mesoamérica como de Sudamérica. Redefinir y redimensionar las características culturales de cada zona con relación a las otras es una asignatura pendiente que se podrá llevar a cabo mediante nuevas investigaciones enfocadas a este aspecto y con la conciencia cla-

ra de que los grupos humanos de la antigüedad tenían fronteras más flexibles que las que ahora conocemos y disponían de una movilidad que nos deja atónitos ante los prejuicios que nos hemos formado sobre la inercia cultural de algunas regiones de las que todavía desconocemos su dinámica social.

Bibliografía

- Burger, Richard
1984. *The Prehistoric occupation of Chavín de Huántar, Peru*, Berkeley/Los Ángeles, University of California Press (Publications in Anthropology), vol. 14.
- 1995. *Chavin and the Origins of Andean Civilization*, Londres, Thames and Hudson.
- Cabrera, Rubén
1976. “Arqueología de La Villita. El Bajo Balsas”, tesis de maestría, México, ENAH.
- 1989. “La costa de Michoacán en la época prehispánica”, en Enrique Florescano (coord.), *Historia general de Michoacán*, México, Gobierno del Estado de Michoacán-Instituto Michoacano de Cultura, vol. 1, pp. 135-153.
- Chadwick, Robert.
1971. “Archaeological Synthesis of Michoacan and Adjacent regions”, en R. Wauchope (ed. gral.), *Handbook of Middle American Indians*, Austin, University of Texas Press, vol. 11, pp. 657-693.
- Clark, John y David Cheetham
2005. “Cerámica del Formativo de Chiapas”, en L. Merino y A. García Cook (coords.), *La producción alfarera en el México Antiguo, I*, México, INAH (Científica, 484), pp. 285-433.
- Collier, Donald
1955. *Cultural Chronology and Change: As Reflected in the Ceramics of the Viru Valley, Perú*, Chicago, Chicago Natural History Museum (Fieldiana Anthropology, 43).
- Estrada, Víctor Emilio.
1958. *Las cerámicas Pre-clásicas, formativas o arcaicas del Ecuador*, Quito, Publicación del Museo.

- Furst, Peter
1967. “Tumbas de tiro y cámara: un posible eslabón entre México occidental y los Andes”, en *ECO*, Guadalajara, Instituto Jalisciense de Antropología e Historia-INAH, núm. 26.
- Hosler, Dorothy
2005. *Los sonidos y colores del poder. La tecnología metalúrgica sagrada del occidente de México*, México, El Colegio Mexiquense.
- Kelly, Isabel
1980. *Secuencia cerámica en Colima: Capacha, una fase temprana*, México, Gobierno del Estado de Colima-Secretaría de Cultura/Conaculta-Dirección General de Vinculación Cultural y Ciudadanización.
- Lanning, Edward P.
1963. *A Ceramic Sequence for the Piura and Chira, Coast North Peru*, Los Ángeles, University of California Press.
- Lehman, Henri.
1947. “Résultat d’un voyage de prospection archéologique sur les côtes du pacifique (Nord de L’État de Guerrero et Sud de L’État Michoacán)”, en *Actes du XXVIIIe. Congrès International des américanistes*, París, pp. 423-439.
- Long, S.V. y R.E. Taylor
1966. “Suggested revision for West Mexican Archeological sequences”, en *Science*, vol. 154, núm. 3755, pp. 1456-1459.
- Meggers, Betty J.
1998. *Evolución y difusión cultural. Enfoques teóricos para la investigación arqueológica*, Quito, Biblioteca Abya-yala.
- Meggers, Betty J., Clifford Evans y Emilio Estrada
1965. *Early formative period of coastal Ecuador. The Valdivia and Machalilla phases*, Washington, Smithsonian Institution.
- Müller, Florencia
1979. *Estudio provisional tipológico de la cerámica del Balsas Medio*, México, INAH (Científica, 78).
- Niederberger, Christine
1976. *Zohapilco*, México, INAH (Científica, 30).
- Ochoa Castillo, Patricia
2005. “La cerámica del formativo en la cuenca de México”, en L. Merino y A. García Cook (coords.), *La producción alfarera en el México Antiguo, I*, México, INAH (Científica, 484), pp. 523-574.
- Olay Barrientos, María de los Ángeles
2004. “Arqueología de Colima”, en Beatriz Braniff (coord.), *Introducción a la arqueología del Occidente de México*, México, Universidad de Colima/INAH, pp. 271-308.
- Oliveros Morales, José Arturo
2004. *Hacedores de tumbas en El Opeño, Jacona, Michoacán*, México, El Colegio de Michoacán/H. Ayuntamiento de Jacona.
- Oliveros, Arturo y Magdalena de los Ríos
1993. “La cronología de El Opeño, Michoacán: nuevos fechamientos por radio-carbono”, en *Arqueología*, 2da. época, núm. 9-10, México, INAH, pp. 45-48.
- Pulido Méndez, Salvador
2002. “Datos para una historia arqueológica de la desaparecida Zacatula”, en C. Niederberger y R. Reyna (coords.), *El pasado arqueológico de Guerrero*, México, Gobierno del Estado de Guerrero/CEMCA/INAH, pp. 301-320.
- 2006. “Rescate arqueológico en la Presa La Villita, Estados de Guerrero y Michoacán. Informe final”, México, Dirección de Salvamento Arqueológico-INAH, mecanoescrito.
- 2008. “Proyecto Identidad cultural prehispánica del delta del Río Balsas. Informe final”, México, Dirección de Salvamento Arqueológico-INAH, mecanoescrito.
- Reichel-Dolmatoff, Gerardo
1965. *Colombia*, Londres, Thames and Hudson.
- Rieff Anawalt, Patricia
2006. “Ellos venían a comerciar cosas exquisitas. Antiguos contactos entre Ecuador y el Occidente”, en R. Townsend y C.E. Gutiérrez (eds.), *El antiguo Occidente de México. Arte y arqueología de un pasado desconocido*, México, The Art Institute of Chicago/Secretaría de Cultura del Gobierno de Jalisco/Tequila Sauza.

- West, Robert
1961. "Aboriginal sea navigation between Middle and South America", en *American Anthropologist*, núm. 63.
- Willey, Gordon
1966. *An introduction to American Archaeology*, Nueva York, Prentice-Hall.

